

CORRELACION DE LA ARQUEOLOGIA Y LA HISTORIA EN LA PORCION NORTE DEL VALLE DE MEXICO *

EDUARDO NOGUERA

INTRODUCCION

El proyecto original de esta investigación fue el de practicar una serie de excavaciones en la porción norte del Valle de México, en sitios de significado histórico, con objeto de encontrar la relación que se pueda obtener por medio de las fuentes históricas y los datos arqueológicos, y así establecer la correlación entre la arqueología y la historia de ese preciso lugar.

Sin embargo, debido a varias circunstancias no se pudieron realizar estas excavaciones, por lo que la investigación tuvo que llevarse al cabo recurriendo a las referencias, tanto de carácter arqueológico como histórico de que se dispone, en la inteligencia de que el material de ambas disciplinas es bastante abundante y, además, hay la posibilidad de que en un futuro próximo puedan emprenderse esas excavaciones que vendrían a confirmar o corregir los resultados obtenidos por ese medio.

Los hechos históricos que registran las fuentes empiezan, por lo menos en el centro de México, hacia finales del siglo IX. Más al sur, en la región mixteca, se inician con anterioridad, según lo establecido por Caso en los Códices Mixtecos, los que aportan datos históricos desde el año de 692.

Por los datos arqueológicos obtenidos a través de muchas exploraciones e investigaciones durante los últimos años, en especial en la parte norte del Valle de México, tema de esta investigación, se han establecido las siguientes etapas de desarrollo:

Horizonte preclásico
Horizonte clásico
Horizonte histórico

* Esta investigación es parte de una más amplia que nos encomendó el Instituto de Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Evidentemente no es posible, ni es este el lugar para hacer una detenida relación de estos datos, ni tampoco presentar una extensa exposición de los antecedentes históricos, en vista de que la mayor parte de esos datos, tanto de carácter histórico como arqueológico, ya han sido publicados.

Este esquema ya fue brillantemente iniciado por Vaillant,¹ pero como ese destacado arqueólogo desapareciera hace ya varios años, desde entonces se han practicado muchas investigaciones que, naturalmente, han aportado nuevas luces que tienden a modificar los conceptos emitidos por él. De cualquier manera, esta investigación sigue algunos de los lineamientos de ese valioso estudio.

El área investigada comprende toda la porción norte del Valle o Cuenca de México, en donde se desarrollaron acontecimientos muy importantes desde remotas épocas como lo atestiguan los numerosos sitios arqueológicos pertenecientes a diversos horizontes culturales, a la vez que tuvieron lugar sucesos más recientes que han sido registrados en documentos por lo que tenemos una relación bastante precisa. Por límites tiene al sur la Capital, por el oriente una línea que de sur a norte comprende lugares y sitios de tal importancia histórica como es el distrito de Texcoco con sus numerosas localidades arqueológicas, línea que puede extenderse en dirección noreste hasta Tepeapulco, en el Estado de Hidalgo. Por el norte el límite lo formaría otra línea que corriendo de oriente a poniente comprendería los modernos lugares de Tepeapulco, Tepeyahualco, Tezontepec, Ixtlahuacán, Hueypaxtla, Tequisquiác, y como límite noroeste Tula y Tepeji del Río en el extremo sur del mismo Estado de Hidalgo. El límite poniente estaría constituido por las actuales localidades situada al sur del Tepeji del Río, como Tepezotlán, Tepujaco, Atizapán, Naucalpan y Los Remedios. Debemos advertir que estos límites no son precisamente rígidos, ya que al referirnos a las migraciones de agrupaciones indígenas y a las tantas tribus que provocaron todos los sucesos históricos registrados en documentos poco antes de la conquista, habrá que salir de esa área señalada, pero en cuanto a la confrontación arqueológica, será restringido ese perímetro en vista de que fuera de dicha área, es casi nula la exploración arqueológica que se ha emprendido.

Las principales exploraciones que se han emprendido en esta área son, en primer lugar, las de Vaillant en Zacatenco, Ticomán y El Arbolillo y enseguida las efectuadas por Mayer-Oakes y por Tolstoy. Fuera de estas, únicamente se han practicado reconocimientos superficiales, pero en pequeña escala, por otros investigadores en épocas anteriores.

Mayer-Oakes explora en El Risco, y Tolstoy emprende un detenido reconocimiento por varias semanas; de cada sitio examinado recoge cerámica superficial que es cuidadosamente analizada a fin de identificar la cultura a la que pertenece. Todo este material superficial corresponde a las más tardías culturas, aunque es posible que al hacerse exploraciones se encuentren culturas más antiguas en los niveles bajos. Las de la superficie corresponden a las culturas del complejo tolteca, chichimeca y azteca, o sea, pueblos de los que tenemos referencias y documentos históricos.

¹ Vaillant, G. C., 1938.

Los sitios arqueológicos más importantes de los que tenemos estas referencias de carácter arqueológico y de mayor significado, son los de Ticomán, Zaca-tenco, El Arbolillo, El Risco, Tenayuca, Teotihuacán, Tula, las numerosas localidades del distrito de Texcoco, Chalco, Xico, Azcapotzalco, Tlatilco, etc.

En esta misma área se registraron los más importantes acontecimientos históricos y movimientos de pueblos desde la migración tolteca hasta la de acolhuas y aztecas. Además, allí ocurrieron sucesos muy trascendentales y hay lugares de gran significado histórico, algunos constituyendo centros importantes, como Xaltocan entre otros, y naturalmente algunos de aún mayor significado como Azcapotzalco, Tacuba, Texcoco, etc.

Cada uno de esos sitios tiene algún valor histórico, unos más importantes que otros. Se emprenderá su estudio de conformidad con los documentos históricos y se tratará de identificar todos ellos con los poblados actuales. De muchos no se conoce su antiguo nombre, por lo tanto, no es posible averiguar si es el citado en las fuentes. Se seguirá un orden cronológico, o sea, según que pertenezca al horizonte tolteca, chichimeca o azteca, independientemente de las relaciones que históricamente tengan unos con otros.

MIGRACIONES

En México, al igual que en otros países, hubo en diversas épocas pasadas, migraciones de pueblos que tuvieron lugar a través de su territorio. Estos movimientos obedecen a distintas causas: la búsqueda de tierras más propicias, la presión de grupos bárbaros, la necesidad de expandirse a nuevos terrenos. Todo ello provoca contactos con otras gentes y su desarrollo económico aumenta y se hace la amalgama de varios grupos étnicos. Fenómenos de esa naturaleza se sucedieron entre los distintos pueblos que habitaban Mesoamérica.

Todos estos movimientos han quedado debidamente registrados en las tradiciones indígenas, en los códices y en los relatos de los conquistadores quienes las recibieron de los propios indígenas.

Uno de los principales meollos de esta investigación es el relativo a las migraciones puesto que ellas nos señalan los lugares que tocaron las agrupaciones y culturas del horizonte histórico. Buscaremos si han dejado huellas en los sitios por los que han pasado. Esta será la finalidad primordial del presente estudio: correlacionar los hallazgos arqueológicos, principalmente la cerámica, con los datos que las fuentes nos proporcionan y en esa forma relacionar determinado tipo de cerámica como obra de determinado grupo histórico.

Veámos, en primer lugar, las migraciones conforme la relatan los distintos cronistas.

MIGRACION TOLTECA

Empezando con el horizonte tolteca, tenemos a las fuentes que nos hablan de las migraciones toltecas iniciadas por Topiltzin.

Los fundadores del imperio tolteca venían del noroeste, hablaban nahuatl, se habían mezclado con los otomíes y pames que más tarde se convirtieron en los toltecas-chichimecas. La primera noticia que se tiene de su migración refiere que fueron desterrados de su patria Huehuetlapalan, del reino de Tollan, de donde tomaron su nombre, vagaron por 104 años hasta llegar a Tollatzingo (Tulancingo) y de allí pasaron a Tollan (Tula).

La anterior relación la da Clavijero,² autor de segunda mano, pero siempre bien informado. Ixtlilxochitl³ refiere que los toltecas fueron los segundos habitantes después de los gigantes y llegaron al centro de México tras larga peregrinación. Salieron de Huehuetlapalan, que algunos identifican como situada en California, pasan por varios lugares como Tlapallaconco, Hueyxallan, Xahxco, Chimalhuacán Atenco, Tochpan, Quiahuixtlan Anahuac. Estas eran tierras de la costa y lugares del mar. Siguen a Tutzapan, Tepetla, Mazatepec, Xiuhcohuac, Izta-chuexuca, Tulantzinco, y Tula, sitios ya dentro del centro de México.

Muy semejante derrotero señala Veytia⁴ al referirse a la migración tolteca. Salieron de Huehuetlapalan guiados por Hueman y llegan a Tlapallan, que después llamaron Tlapallanconco (pequeña Tlapallan), siguen a Hueyxalan y luego fundan Xalisco en las riberas del mar. Siguen a la costa y fundan Chimalhuacán Atenco, luego Tuxpan, a continuación Zacatlán, Mazatepec, Ziuhcohuatl, Itzta-chuexuca, Tolantzingo, y finalmente, Tollan.

No todas las fuentes están de acuerdo sobre el sitio en donde fundaron su capital, pero las más acreditadas señalan que primeramente fue Culhuacán, luego pasaron a Tulancingo y finalmente a Tula. Llegaron en un estado semi-civilizado, pero pronto adquirieron una cultura desarrollada que reciben, según algunos autores, de los olmecas que se hallaban establecidos en el Estado de Morelos.

MIGRACION CHICHIMECA

Con la destrucción de Tula quedó deshabitada la tierra hasta la llegada de los chichimecas. Su país original situado en el norte de México, era Amecameca, salieron de allí y se encaminaron a Tula, continúan a Cempohuallan, Tepepolco y luego se establecen en Tenayuca.

Precisa, antes de abordar el itinerario de las migraciones de los chichimecas según diversos autores, indicar que a finales del siglo XII y durante el XIII hubo una serie de migraciones que precedieron a la grande que tuvo lugar en 1224, encabezada por Xolotl y procedente de El Mezquital, de zonas donde hay plantas cactus, quien emprende una serie de conquistas. Según aparece en los códices, estos chichimecas iban vestidos de pieles y habitaban en las cuevas. Poco a poco extendieron sus conquistas hasta llegar a Tenayuca donde fundaron una ciudad, hoy explorada detenidamente y sobre la que existen magníficas publicaciones. A pesar de este establecimiento, Xolotl, no pudiendo olvidar sus costumbres nóma-

² Clavijero, F. S., 1948.

³ Ixtlilxochitl, F. de A., 1952.

⁴ Veytia, M., 1944. T. I. p. 229.

das, cambia frecuentemente de morada. Además, se dedican a perseguir a los toltecas. Este choque entre toltecas y chichimecas produjo lo que hoy día se llama "aculturación" de estos últimos. En Culhuacán estaban dentro de una cueva, pero luego los toltecas los hacen salir.

Siguiendo la relación de las fuentes tenemos que según Muñoz Camargo⁵ llegaron los chichimecas a las siete cuevas, de allí pasaron a Mazatepec, luego a Tepenec, continúan a Comayan, Culhuacán, Teotlaco Chalco, Teohuitznahuac y pasan luego a Huepuchtlan y Tepotzotlán.

Otras fuentes indican que los chichimecas emprenden su migración acaudillados por Xolotl. Salen de Tampico y Tamiahua, llegan a Tula, la que encuentran destruída y sus calles llenas de yerbas. De allí pasan a Mizquiyahuala, luego a Tecpan y de allí a Xaltocan (allí hay un pueblito llamado Xaloque en la falda de un cerro, con cuevas). Luego prosiguen, todavía bajo Xolotl, a Tepepulco, Oztotl, Cahuacayan y Tecpantepec. Pasan luego por Oztotipac, Quahuaticpac, Tepetlaoztoc, Cinacamoztoc, suben al cerro Quahuyacac, de donde divisan la ciudad en ruinas de Toltecateopan. A continuación siguen a Patlachiucan, Tetzcutzingo, suben al cerro Tlaloc y divisan Cholula, Tlaxcala y Huexotzingo. De allí pasan a Techchalco, Coatlican y Tlalanoztoc. Finalmente se establecen en Tenayuca y reconocen que Culhuacán estaba aún ocupado por toltecas (fig. 1).

De acuerdo con otros autores tenemos que los chichimecas vinieron con los olmecas, chalmecas y xicalancas, pero como el territorio estaba ocupado, pasaron a las faldas del volcán y allí se quedaron los chalcos en la provincia de Chalco y otros se dirigieron a la provincia de Tlaxcala.

Otras crónicas hablan con mayor detalle y señalan mayor número de lugares tocados en su migración. Pasan a Tula que ya había sido abandonada, siguen a Mizquiahuala, Tochpan, Xaltocan, Zempoallan, Tepupulco, Oztotl, Cahuacatlan, Tepactepec, Cerro Ateman, Oztotipac, Cohuatipac, Cuaxatlahuico, Tepetlaoztoc, Zinacaostoc, Cerro Xuauhyaca, Patlachucan, Tetzcutzingo, Oztotipac, Huexotla, Tachachalco, (hoy Coatlichan), Oztotliteclacoyan, Tlanoztoc, Tenayuca.

Orozco y Berra⁶ presenta una buena exposición de la extensión geográfica del dominio chichimeca. Según ésta, Xolotl ordena a sus capitanes y a su hijo Nopaltzin hacer un reconocimiento desde el cerro Xolotl y reconoce como sus dominios a Cohuatipac, Tepetlaoztoc, Cerro Cuauhyacac, Cerro Patlahiucan, Tetzcutzingo, Sierra de Tlaloc, Oztotipac que después fue barrio de Texcoco, Oztotlitic, Huexotla, Tlalanoztoc, Tlachachalco que más tarde se llamó Coahuatlchan, hasta Teotihuacán y Tenayuca-Oztopolco. Desde las montañas más altas sus guerreros lanzaron a los cuatro puntos cardinales flechas que abarcaron al Cerro de Xocotitlán (Edo. de México), montaña Chinahotecatl (Nevado de Toluca), Malinalco, Izucar de Matamoros (Puebla), Atlixco (Atliscohuacan), Temaloyucan, Puebla; montaña Poyauhtecatli (Pico de Orizaba), Xiuhtecuitlan, Zacatlán, Huahuchinango, Tutotepec, Hgo., Cuacuauhcan, Hgo., Atonilco, Hgo., Cahocan, Edo. de México y Yocotl. A este límite se llamó la Chichimecatlalli o pertenencia de los

⁵ Muñoz Camargo, D., 1892.

⁶ Orozco y Berra, M., 1880.

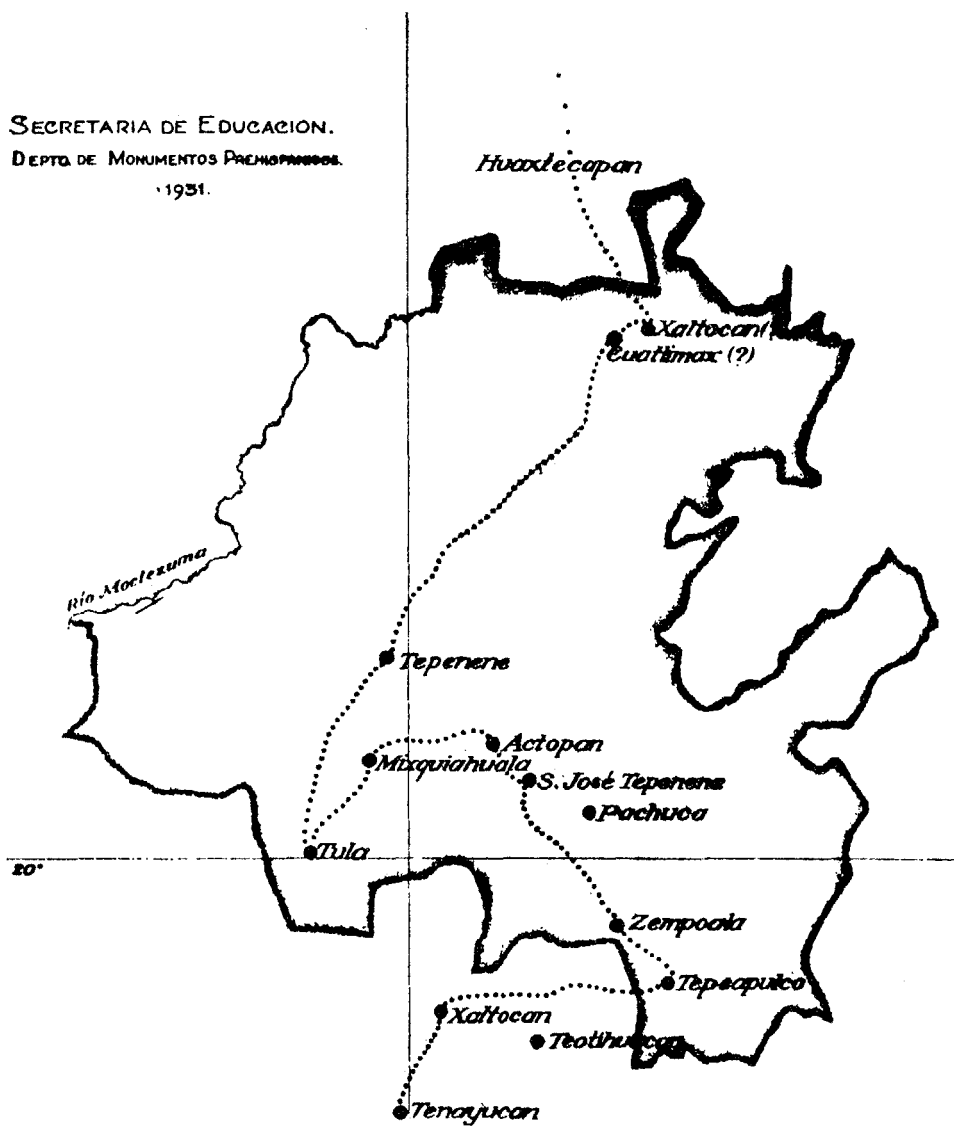


FIG. 1.—Mapa del Estado de Hidalgo. Ruta probable de la inmigración chichimeca (según Palacios).

chichimecas y abarcaba porciones de los Estados de México, Morelos, Puebla, parte de Veracruz y de Hidalgo, íntegro el Estado de Tlaxcala y la Cuenca de México.

Al mismo tiempo que ocurrían estos movimientos nuevas migraciones tenían lugar, como las de los "regresados" según los llaman los cronistas. Este grupo se dirigió a la Mixteca en donde adquirió conocimientos de varias artes como orfebrería, cerámica policroma, el uso de verdadera arquitectura y otros adelantos, y fueron los que más tarde, hacia 1327, pocos años después de haberse fundado Texcoco, llegaron a esa ciudad en calidad de inmigrantes extranjeros, los que procedentes de la Mixteca y del sur de Puebla provocaron cambios radicales, ya que fabricaban cerámica policroma, practicaban la agricultura, vivían en verdaderas casas y tenían escritura. Fueron estas gentes las que pusieron los cimientos del Texcoco que descollara en forma preponderante algunos años más tarde.

MIGRACION ACOLHUA

Por esta migración se entienden los movimientos de pueblos tepaneca, otomí y acolhua que llegaron al Valle de México hacia el siglo XIII.⁷ Los primeros procedían del Valle de Toluca, los otomíes, de Xaltocan, zona de los mazahuas, también en el actual Estado de México. Los acolhuas, al traslado de la capital del imperio chichimeca a Texcoco, llegaron procedentes directamente de la región de Xilotepec y Tula, entonces se establecen en el distrito de Texcoco, donde ocupan Coatlinchan, Xaltocan, Huexotla, Tlantepechpa, Tepetlaoztoc, Chiaultepec, en donde encontramos restos de su cultura.

MIGRACION MEXICA

Los últimos en llegar al centro de México fueron los mexica, sobre los que tenemos profusión de datos acerca de su migración, los lugares por donde pasaron, dónde se establecieron y la extensión del enorme imperio que lograron formar.

En primer lugar tenemos la presencia de los chalcas que salieron, según Durán,⁸ con los aztecas de las siete cuevas, llegaron a Tlalmanalco y fueron a vivir a Amecameca, Tenango, Quaxuclipas, Ayotzingo, Chalco Atenco y San Martín.

De acuerdo con el mismo Durán los aztecas salieron de las siete cuevas y pasaron a Tula, luego a Atlitlatacpán, Tequisquiác, Tzompanco, Xaltocan, Ecatepec, Tulpetlac, Chapultepec y Tenochtitlan.

Sin embargo, es Pomar⁹ quien da mayores detalles de la migración azteca, citando dos sitios por donde pasaron. Los hace salir de Culiacán para establecerse entre dos sierras y luego llegaron a un lugar donde había muchos árboles que llaman Quausticaca, a continuación a Chicomustoque. Pasan a un llano enfrente de Pánuco que llamaron Cuautlicamac. Continúan a Matlaucala, Ocozaca. De allí partieron a un sitio antes de llegar a Tula llamado Coatabogme. Siguen a Chima-

⁷ Martínez Marín, C., 1954-55.

⁸ Durán, D., 1951.

⁹ Pomar, J. B., 1891.

coque, Ensicox, Tlemaco que está junto a Tula, hoy Atlitaquia, Atotoniltengo, Tecuzquiác, Apazco, Zumpango, Tilac, Clautitlan, Ecatebeque, Nepopualco, Cuautitlan, Visachitlan, cerro Teubulco, luego a Tenayuca, cerro Texaquilla, Chapultepec, Tlachetongo, Agualcomas (cerca del tianguis de San Lázaro), Uchilobusco, luego pasaron a Vetatlán, Ixocan, Teuculuacán, cerro Tepetocan, Ciavichilar, Culuacán, Quexumale, Capulco, Tacuxcalco, Zacaquipa, Chapultepeque, Tenochtitlán (figura 2).

Por su parte, Orozco y Berra también traza el derrotero de los aztecas. De Tula pasan a Aticaloquian, luego a Tlamaco, Atotonilco, Apazco, Huixtepec, Xaltocan, Acalhuacan, Tulpetlac, Coatitlan, Chalco, Huixachitlán, Tecpayocan, Pantitlan, Amalinalpan, Colnahuac, Popotla.

Después de su establecimiento definitivo en Tenochtitlan, los mexica fueron extendiendo su dominio por todo Mesoamérica, de tal manera que estuvieron a punto de unificarse con todos los pueblos de ese inmenso territorio y quizás, de no haber sobrevenido la conquista, se hubieran constituido en nación.

Contamos con muy buenas referencias acerca de las regiones que cayeron bajo el dominio de los mexica en territorio de Mesoamérica. La información más detallada nos la da Barlow,¹⁰ pero sólo señalaremos aquellos inmediatos a la zona que estamos investigando y a fin de comprobar si en esos precisos lugares tenemos huellas arqueológicas de los mexicas, es decir, trataremos de averiguar si en esos sitios hay los tipos de cerámica que se han atribuido a los aztecas.

En la referida obra, Barlow cita los lugares principales de ocupación del imperio azteca, nombre que él considera erróneo y propone substituirlo por el de Culhua-Mexica. La extensión geográfica del llamado imperio comprende todas las provincias y lugares sujetos a los mexicas en 1519. En el mapa que presenta ese autor, basado en el Códice Mendocino, muestra la extensión de todo el imperio, pero solamente para las finalidades de esta investigación aparece el centro del imperio, los lugares principales de los valles centrales en donde estuvo el corazón del imperio culhua-mexica (fig. 3).

Empezaremos por la región señalada con el número 7 que corresponde al antiguo dominio tepaneca y encierra los lugares siguientes, de los que algunos conservan su antigua denominación, según lo registra el citado códice, pero otros, o ya no existen, o su nombre ha sido transformado al español, o está completamente cambiado. En esa forma se indican las divisiones que señala Barlow y se establece su concordancia con lugares que aparecen en los mapas modernos.

	<i>Códice Mendocino</i>	<i>Mapa Moderno</i> ¹¹
7		
	1. Quahuacan	Cahuacan
	2. Tlalachco (?)	Atarasquillo (?)
	3. Huitzilapa	Huitzilapan

¹⁰ Muchos de estos sitios ya no existen y otros han sufrido transformaciones en el nombre, y algunos es difícil identificarlos con los poblados modernos. Algunos de estos lugares figuran en el mapa de la Universidad de Uppsala.

¹¹ Mapa del Valle de México, Secretaría de Agricultura y Fomento, 1:100.00. México, 1937; The Millionth Map of the American Geographic Society.



FIG. 2.—Peregrinación Mexica. I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII: Fuegos Nuevos (según Jiménez Moreno).

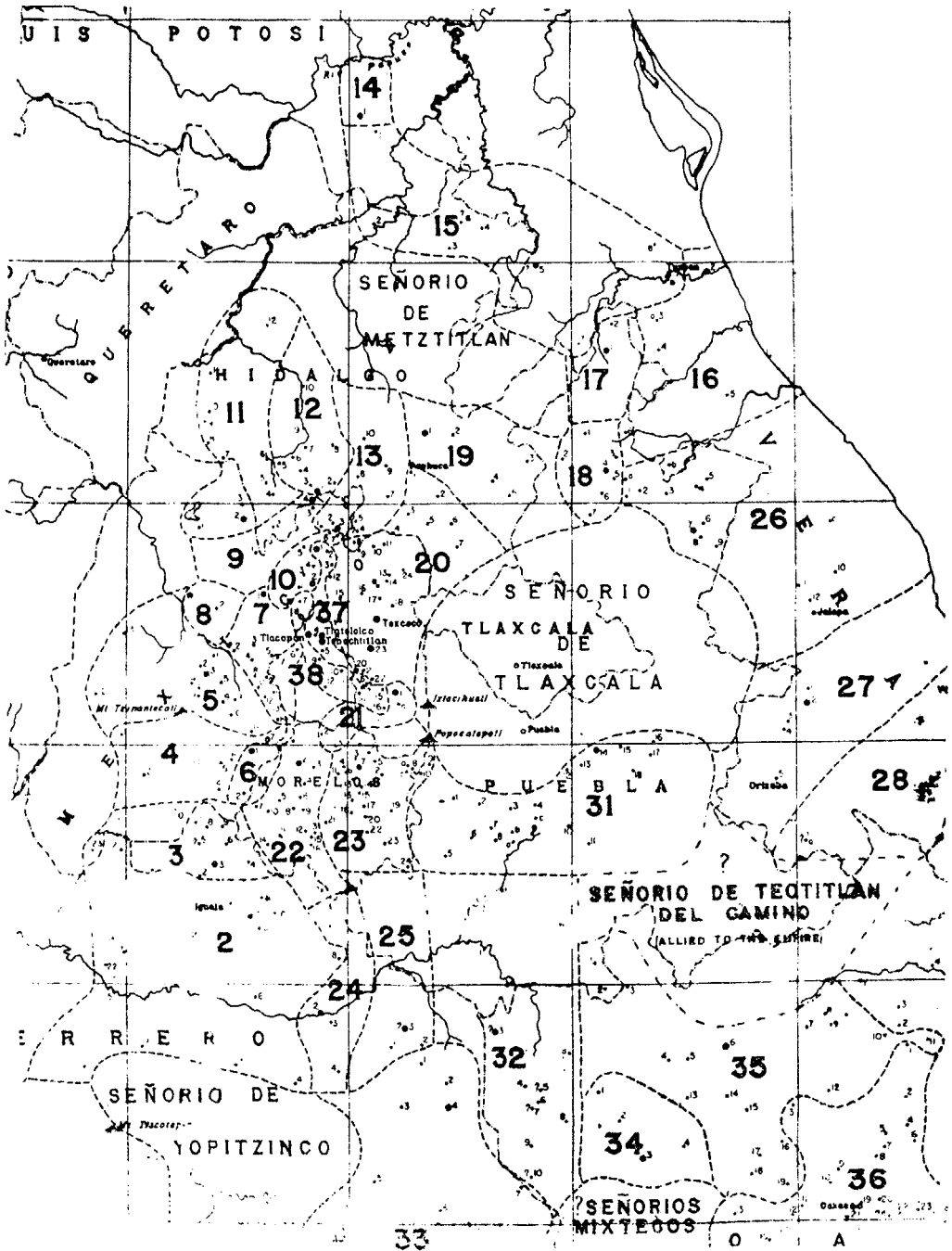


FIG. 3.—El centro del Imperio Mexica (según Barlow).

	<i>Código Mendocino</i>	<i>Mapa Moderno</i>
	4. Chichiquautla	Xochiquauhtla
	5. Huizquilocan	Huixquilucan
	6. Acaxochic	Santa Fé
	7. Cuauximalpan	Cuajimalpa
	8. Ameyalco	Ameyalco
	9. Quauhpanoaya	
	10. Ocoyacac	Ocoyacac
	11. Atlapulco	Atlapulco
	12. Capulhuac	Capulhuac
	13. Tlalatlauhco	Xalatlaco
	14. Coatepec	Coatepec Bateas
	8	
	1. Xocotitlan	Jocotitlán
	2. Xiquipilco	Xiquipilco
Antiguo Dominio Tepancca	9	
	1. Otlazpa	
	2. Tepexic	
	3. Apaxco	
	4. Atotonilco	Atotonilco de Pedraza
	10	
	1. Tepoxaco	Tepoxaco
	2. Quauhtitlan	Cuautitlán
	3. Tepotzotlan	Tepotzotlán
	4. Tehuiloyoca	Teoloyucan
	5. Huehuetoca	Huehuetoca
	6. Cuezcomahuaca	
	7. Xiloçingo	Xilotzingo
	11	
	1. Titmilpa	Timilpan
	2. Xilotepec	Jilotepec
	3. Tzayanalquilpan	Soyaniquilpan
	4. Tula	Tula
	5. Michmaloyan	Míchimaloyan
	6. Tepetitlan	Tepetitlán
	7. Acaxochitla	
	8. Nopala	Nopala
	9. Atlán	
	10. Huelchiapan	Huichapan
	11. Tecoçauhtla	Tecoçautla
	12. Zimapán	Zimapán
	12	
	1. Axocopan	
	2. Temohuaya	
	3. Tetepanco	Tetepango
	4. Tlaahuilipa	Tlahuelilpa
	5. Atenco	

	<i>Códice Mendocino</i>	<i>Mapa Moderno</i>
	6. Tezontepec	
	7. Mizquiyahuala	Mixquiahuala
	8. Tecpatepec	Tecpatepec
	9. Tezcatepec	
	10. Yzmiquilpa	Ixmiquilpan
Antiguo Dominio Tepaneca	13	
	1. Tequixquiac	Tequixquiac
	2. Tetlapanaloya	Tlapanaloyan
	3. Hucypuchtla	Hueyboxtla
	4. Xicalhuacan	
	5. Xomeyocan	
	6. Tezcapectonco	
	7. Acayoca	Acayoca
	8. Itzcuincuitlapilco	Itzcuincuitlapilco
	9. Tolnacuchtla	
	10. Atocpan	Actopan
Provincia de Atotonilco El Grande	19	
	1. Atotonilco	Atotonilco El Grande
	2. Quachquecaloya	
	3. Acaxochitla	Acaxochitlán
	4. Tulancingo	Tulancingo
	5. Hueyapan	Hueyapan
	20	
	1. Pachuca	Pachuca
	2. Epaçoyuca	Epazoyuca
	3. Tlaquilpa	Tlaquilpan
	4. Tezontepec	Tezontepec
	5. Cenpoalan	Zempoala
	6. Tetlyztaca	
	7. Tepepulco	Tepeapulco
	8. Tuçayuca	Tizayuca
	9. Huiçilan	Huitzilac
Provincia de Acolhuacan	10. Temazcalapa	Temaxcalapan
	11. Teacalco	Teacalco
	12. Tonanytla	Tonanitla
	13. Teotihuacan	Teotihuacán
	14. Matixco	Maquixco
	15. Ecatepec	Ecatepec
	16. Tepechpa	Tepexpan
	17. Teçoyuca	Tezoyuca
	18. Tepetlaoztoc	Tepetlaoxtoc
	20. (Número omitido)	
	21. Chimalcuacantoyac	
	22. Chicualoapan	
	23. Acolhuaca	Acolhuacán
	24. Otompan	Otumba

	<i>Códice Mendocino</i>	<i>Mapa Moderno</i>
Antiguo Dominio Acolhua Suroeste	21	
	1. Chalco	Chalco
	2. Quaxuhxumulco	Cuajomulco
	3. Tepuztlan	Tepoztlán
	37	
	1. Citlaltepec	Citlaltepec
2. Tzonpanco	Zumpango	
3. Xaltocan	Xaltocan	
4. Puputlan	Popotlan	
5. Yztacalco	Iztacalco	
6. Chalco Atenco	Chalco	
El Centro del Imperio	38	
	7. Tecoloapan	
	8. Petlacalcatl	
	9. Huicilpochco	Churubusco
	10. Tzapotitlan	Zapotitlán
	11. Cuitlahuac	Tlahuac
	12. Olac	
	13. Xico	Xico
	14. Mizquic	Mizquic
	15. Cocotlan	Cocotlán
16. Tepopulan	Tepopulan	

Finalmente, en este vasto territorio se encuentran restos arqueológicos de los mexica, y lugares que ellos habitaron, como examinaremos en la parte final.

CORRELACIONES

Como lo indica el título de esta investigación, la tendencia principal es la correlación de la arqueología con la historia. De acuerdo con ello se tratará de identificar la cerámica u otros restos arqueológicos que se encuentren en determinado sitio con los datos históricos que poseemos acerca del mismo.

En otras palabras, la idea que se persigue es localizar los lugares ocupados por pueblos históricos según las fuentes, y cotejarlos con los datos arqueológicos. Como sea que las huellas más frecuentes, y en ocasiones únicas, de esos pueblos es la cerámica, se tratará de identificar el tipo cerámico encontrado en determinado sitio como obra de ese pueblo.

Ya hemos presentado un rápido bosquejo de las principales migraciones que tuvieron lugar dentro del territorio que se investiga. Vamos ahora a correlacionar la arqueología con la historia, basándonos especialmente en la cerámica. Vaillant ya trató inicialmente el tema en su obra citada.

De acuerdo con los estudios y clasificaciones que se han establecido, podemos considerar el grupo llamado Azteca I, que es abundante en Culhuacán, Xico, Cholula, etc., como obra de los toltecas. El grupo II tan característico de Tena-

yuca y otros lugares del Valle, que consideraremos más adelante, sería producto de los chichimecas y acolhuas; los grupos III y IV pertenecen a los más recientes pueblos acolhuas, tlatelolcas, mexicas. De acuerdo con ello, cada tipo de cerámica corresponde a determinado grupo cultural y a distintos períodos dentro del horizonte histórico.

Siguiendo la ruta de las migraciones y teniendo en cuenta los sitios tocados por distintos pueblos en su recorrido, y de conformidad con la clasificación y asignación de los tipos de cerámica, es de esperarse que determinado tipo de ella se encuentre en los lugares citados. De conformidad con esa suposición, en los sitios ocupados por pueblos toltecas encontramos cerámica Coyotlatelco, Mazapan y Azteca I. En los lugares habitados por chichimecas, Azteca II; y en los de filiación acolhua, tlatelolca o tenochca, Azteca III y IV.

La relación que hemos presentado en páginas precedentes incluye la información que nos proporcionan diversas fuentes. Unas son más detalladas que otras, en unas los nombres de los sitios corresponden a la denominación antigua y son localidades que, o ya no existen, o bien llevan nombre distinto. De cualquier manera, en la imposibilidad de indicar y establecer la correlación entre cada uno de los sitios previstos, se hará esto cuando se tenga la referencia histórica y el dato arqueológico de un determinado lugar. En caso de no contar con la coincidencia de los dos datos bastará señalar el lugar aproximado de la región bajo estudio, ya que posiblemente el sitio donde actualmente hay vestigios arqueológicos fue ocupado en épocas prehispánicas por pueblos afines que corresponden a otros de los que tenemos toda clase de datos.¹²

Por otra parte, en las listas de los derroteros de las migraciones necesariamente hay repetición de muchos de los lugares, por lo que a continuación solamente señalaremos en conjunto los sitios que citan los diversos cronistas.

Esta correlación, basada en datos tomados de las crónicas, se hará sólo en lo concerniente al horizonte histórico. En cuanto a la del horizonte anterior trataremos de buscar alguna explicación en el preclásico y el clásico. Nuestra correlación consistirá en identificar los materiales arqueológicos que se encuentran con los pueblos que los produjeron. Tratándose de los más recientes los podremos identificar basándonos en los documentos escritos, pero se tratará de correlacionar los materiales que corresponden a horizontes anteriores con los posibles pueblos que los produjeron.

En varios sitios de la porción norte del Valle de México hemos visto que hay algunos correspondientes al horizonte preclásico: Zacatenco, Ticomán, El Arbolillo, entre los más importantes y mejor estudiados. Dijimos que se trata de una cultura de bastante desarrollo, pero los autores de esa cultura se extinguieron, o si no es de admitirse que hubieron desaparecido por completo, siguieron evolucionando y generación tras generación fueron creando nuevos elementos culturales para producir en su evolución la cultura clásica y después las más recientes.

¹² El mapa II, de la Universidad de Uppsala, contiene los nombres de las localidades como se conocían en el siglo XVI.

Ahora bien, ¿con qué pueblos o con qué grupos lingüísticos se pueden relacionar los autores de la cultura preclásica? Según Gamio, los otomíes eran los arcaicos o preclásicos. Su argumento tiene como base el hecho de que comparados los motivos decorativos de la industria otomí con la cerámica preclásica, son iguales o en todo caso muy semejantes. Además, según ese mismo autor, dicho grupo lingüístico parece haber sido el que ocupó el Valle de México desde el más remoto pasado y fue desalojado por migraciones posteriores hasta quedar confinado a territorio inhóspito, habiendo permanecido estancado en su evolución cultural. Por otra parte, el idioma otomí también presenta ciertos rasgos que indican una gran antigüedad.

Este problema ya ha sido discutido, aunque no con la debida extensión. Mendizabal, en su estudio,¹³ lo refuta en forma terminante.

Desde luego, el tipo físico de los pueblos preclásicos no se conoce suficientemente. Es cierto que hay abundante material descubierto por Vaillant en Zacatenco y Ticomán, pero su análisis aún permanece inédito. La única investigación de que disponemos, gracias a la gentileza del Dr. Genovés, es su estudio preparado para el *Handbook of Middle American Indians*, obra que aún no se da a la publicidad. Sin embargo, son muy pequeños los datos de que se dispone al respecto para llegar a una conclusión firme. De cualquier manera, esta es una investigación que le correspondería a un antropólogo físico, por lo que invadimos esos terrenos únicamente a título de comparación y presentamos algunas de las principales medidas craneanas, según el mismo Genovés y Comas, para el hombre vivo.¹⁴

Esta comparación, a nuestro modo de ver, no difiere sensiblemente entre sí. Estas medidas se basan en el estudio del citado Genovés sobre material de Tlatilco, sitio preclásico.

INDICE CEFALICO

Tlatilco

H. 77.88
M. 80.92

ESTATURA

Tlatilco

H. 163.69
M. 152.30

Las medidas y datos sobre la población moderna se indican a continuación:

DIAMETRO ANTERO-POSTERIOR DE LA CABEZA (en mm.)

Otomíes

H. 189.7 Starr
M. 181.7

Aztecas

H. 180 Siliceo Pauer
M. 185 Siliceo Pauer

¹³ Mendizabal, M. O., 1927.

¹⁴ Comas, J., 1943.

INDICE CEFALICO

<i>Otomíes</i>	78.10 Hrdlicka
	77.10 Starr
<i>Aztecas</i>	79.10 Hrdlicka
	78.90 Starr
	80.04 Silicco Pauer

DIAMETRO TRANSVERSO MAXIMO DE LA CABEZA

<i>Otomíes</i>	H. 147.7 Starr
	M. 144.6
<i>Aztecas</i>	H. 146.5 Silicco Pauer
	M. 142.0

ESTATURA

<i>Otomíes</i>	H. 157.9	M. 145.5 Starr
	H. 159.3	M. 147.3 Hrdlicka
<i>Aztecas</i>	H. 161.9	M. 147.7 Silicco Pauer
	H. 159.0	M. 146.2 Starr

Quizás con la excepción de la estatura que es un poco más alta según el material óseo de Tlatilco, los otros índices no muestran discrepancias muy sensibles. Naturalmente no pasa esta afirmación más que de una observación, ya que son los especialistas quienes con más autoridad pueden opinar sobre este asunto.

En cuanto a la afirmación de Gamio relativa a la supervivencia, según él, de motivos decorativos en los productos de los otomíes actuales, no vemos una absoluta identidad ni una semejanza muy definida, ya que son formas de decoración que han sido utilizadas por diversas culturas de Mesoamérica y en los diferentes horizontes. Por otra parte, y aún admitiendo que los otomíes hubieran sido los descendientes directos de los pueblos preclásicos, es de dudarse que hubieran sido tan conservadores y de tan poca innovación, para que después de más de dos mil años y arrojados a zonas marginales conservaran el mismo sentido artístico, cuando sus otras manifestaciones culturales son en extremo inferiores si las parangonamos con las de los pueblos preclásicos en el momento de su mayor auge cultural.

En la imposibilidad también de poder averiguar nada en lo relativo al idioma hablado por esos pueblos, no es de aceptarse la hipótesis de Gamio y concluir que los otomíes, o estaban en un estado cultural muy atrasado o bien ya se hallaban viviendo en zonas marginales e inhóspitas como ocurre en la actualidad.

Por lo que se refiere al horizonte clásico hasta hoy todos los indicios son de que su centro principal fue Teotihuacán. El nombre de esta ciudad es de origen náhuatl, denominación que todavía subsiste. Así fue designado por los cronistas, aunque no nos es posible afirmar si bajo ese nombre era conocido por los creadores de esa cultura.

Las crónicas y los investigadores de Mesoamérica, tenían por un hecho que esa cultura fue obra de los toltecas, pero se ha demostrado que los grupos que la historia denomina tolteca fueron posteriores a Teotihuacán.

Ahora bien, tal parece que no se conservan restos de ningún idioma fuera del mexicano que todavía se habla por ciertas gentes de la comarca, ya que no se ha encontrado ninguna huella de algún otro idioma, como pudiera ser el otomí que se ha supuesto fue el idioma que en épocas remotas allí se habló. Por esa razón es de aceptarse que la única lengua fue el náhuatl y de allí es de creerse que los fundadores de Teotihuacán eran de filiación náhuatl, quizás mejor nahuatl, y los actuales habitantes sean los descendientes de aquellas gentes, puesto que es difícil admitir la total extinción de ellos o completo abandono de la región al producirse el colapso de la cultura clásica, además de que las culturas posteriores, del horizonte histórico, son una evolución de la clásica.

Ahora pasemos a la parte final, al verdadero meollo de esta investigación, o sea la correlación de los datos arqueológicos con los históricos. Sobre este período tenemos abundantísimo material de consulta, pero la confronta mejor y más directa es la identificación de los lugares que señalan las migraciones de los pueblos históricos con los sitios arqueológicos que allí se encuentran.

El proyecto original para realizar esta investigación era el de practicar una serie de pozos estratigráficos en diversos sitios clave de la porción norte del Valle. En esa forma se obtendrían datos no solamente de las culturas que dejaron sus huellas sobre la superficie del terreno sino de las que existieron en épocas anteriores. Sin embargo, como ello no pudo llevarse al cabo por diversas circunstancias, se trató de cotejar o hacer coincidir exactamente cada localidad mencionada por los cronistas con su equivalente sitio arqueológico, coincidencia que no se pudo lograr en todos los casos. Hay localidades mencionadas por las fuentes que todavía subsisten, pero en la mayoría de las veces ese preciso lugar no se ha explorado, con contadas excepciones. Por tal motivo tendremos que recurrir únicamente a establecer concordancias generales, compararemos el área o región determinada que mencionan los cronistas con la región de donde tenemos referencias arqueológicas a fin de establecer una muy aproximada concordancia.

En tal virtud hubiera sido motivo de una más prolongada investigación si se hubiese contado con fondos adecuados para que, tomando como guía la relación de las crónicas, se explorara cada sitio mencionado y en esa forma determinar si hubo ocupación permanente o si en ese lugar dejaron huellas de cerámica, a fin de establecer la debida concordancia.

En vista de que ese proyecto no se pudo realizar, tuvimos que recurrir solamente al análisis de los restos superficiales que corresponden a la última ocupación del pueblo que allí vivió. Afortunadamente contamos con una excelente y detenida investigación de acuerdo con el clásico sistema de la seriación. La obra de referencia se debe a Paul Tolstoy, quien por medio de un reconocimiento seriado (*seriation*) reúne material procedente de 111 localidades arqueológicas, el que clasifica en varios períodos. Además, presenta una descripción de las secuencias de los tipos de cerámica. Para el horizonte que nos ocupa, o sea el histórico, en la porción norte del Valle de México, se escogieron cinco sitios clave, carac-

terísticos de determinado período: Tenayuca, Ecatepec, Xaltocan, Texcoco y Tepeyac.

Empezando por el complejo tolteca señalaremos los sitios de ocupación de esa cultura a través de sus movimientos migratorios.

Veámos cuáles son los lugares citados por los cronistas, en la inteligencia de que sólo mencionaremos el sitio al que las diversas crónicas se refieren para evitar repeticiones del mismo, y solamente aquellos situados en la porción norte de la Cuenca de México, región de nuestra investigación.

Gracias al detenido trabajo de Tolstoy¹⁵ se logra suplir en forma bastante eficiente las series de exploraciones que se hubieran tenido que efectuar. En dicha obra aparece un mapa indicando los sitios de donde se recogió cerámica superficial (fig. 4) y la misma contiene una lista de localidades arqueológicas en la que se indica qué tipo de cerámica se encuentra y a qué período cultural pertenece. Con este material podremos llegar a determinadas comparaciones y conclusiones finales.

La obra de Tolstoy no es, afortunadamente, la única fuente con que contamos. Además de los trabajos del mismo Vaillant y de la detenida investigación de Mayer-Oakes en El Risco,¹⁶ disponemos de los estudios de los que obtuvimos algunos buenos datos, aunque en menor escala, hechos por las señoras Sejourne de Orfila, Müller, y Cook de Leonard, y de los trabajos de O'Neill y de Piña Chán, todos en relación con la porción norte y oriente del Valle y efectuados con motivo de la reunión de la VI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, dedicada al estudio de las culturas indígenas del Valle de México.¹⁷

Precisa hacer la advertencia, antes de seguir adelante, de que los sitios mencionados en las crónicas relativas a migraciones y lugares que tocaron, no fueron muchos de ellos ocupados por largo tiempo para que dejaran huellas profundas. Por otra parte, muchos de esos pueblos en su migración buscaban sitios apropiados para establecerse definitivamente y por esa circunstancia aún no tenían desarrolladas todas sus manifestaciones ni todavía fabricaban su cerámica típica. Por ello es necesario adoptar cierta cautela antes de declarar en definitiva que un preciso sitio tiene el tipo de cerámica que caracteriza la cultura propia de determinado pueblo histórico.

Los sitios señalados por los cronistas ocupados por los toltecas son los siguientes:

Tutzapan, Tepetla, Mazatepec, Xiuhcohuac, Itzachuexuca, Culhuacán, Tulancingo y Tula. Sin embargo de estos sólo los últimos se hallan dentro del perímetro bajo estudio: Culhuacán, Tulancingo y Tula. Además, en el mapa de la figura 5 tenemos el itinerario de los mismos tolteca-chichimeca en su migración de Tula a Cholula y allí aparecen otros nombres que se hallan dentro del terri-

¹⁵ Tolstoy, P., 1958.

¹⁶ Mayer-Oakes, W. J., 1959.

¹⁷ *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. Sociedad Mexicana de Antropología, T. XIV, 2a. parte. México, 1956-1957.

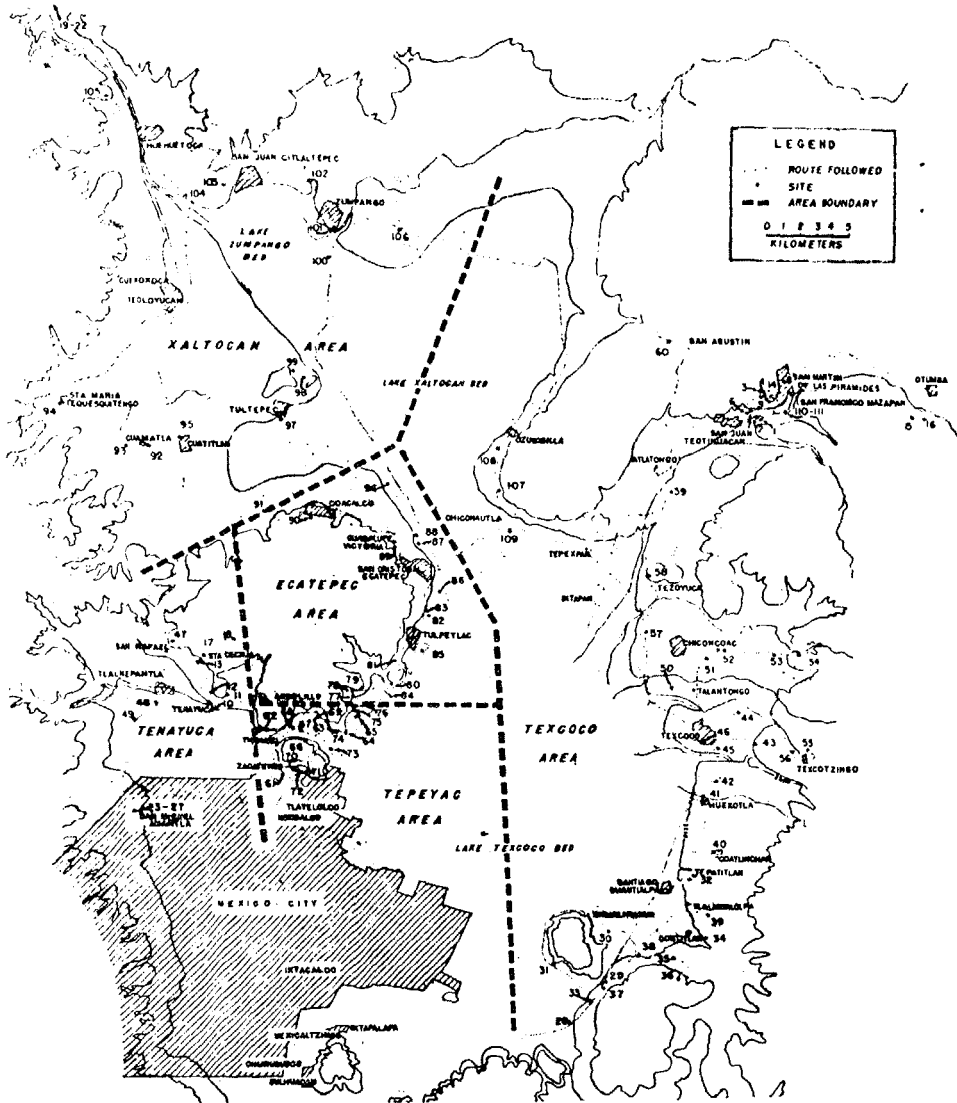


FIG. 4.—Porciones norte y oriente del Valle de México con los sitios en donde Tolstoy llevó al cabo detenido reconocimiento.

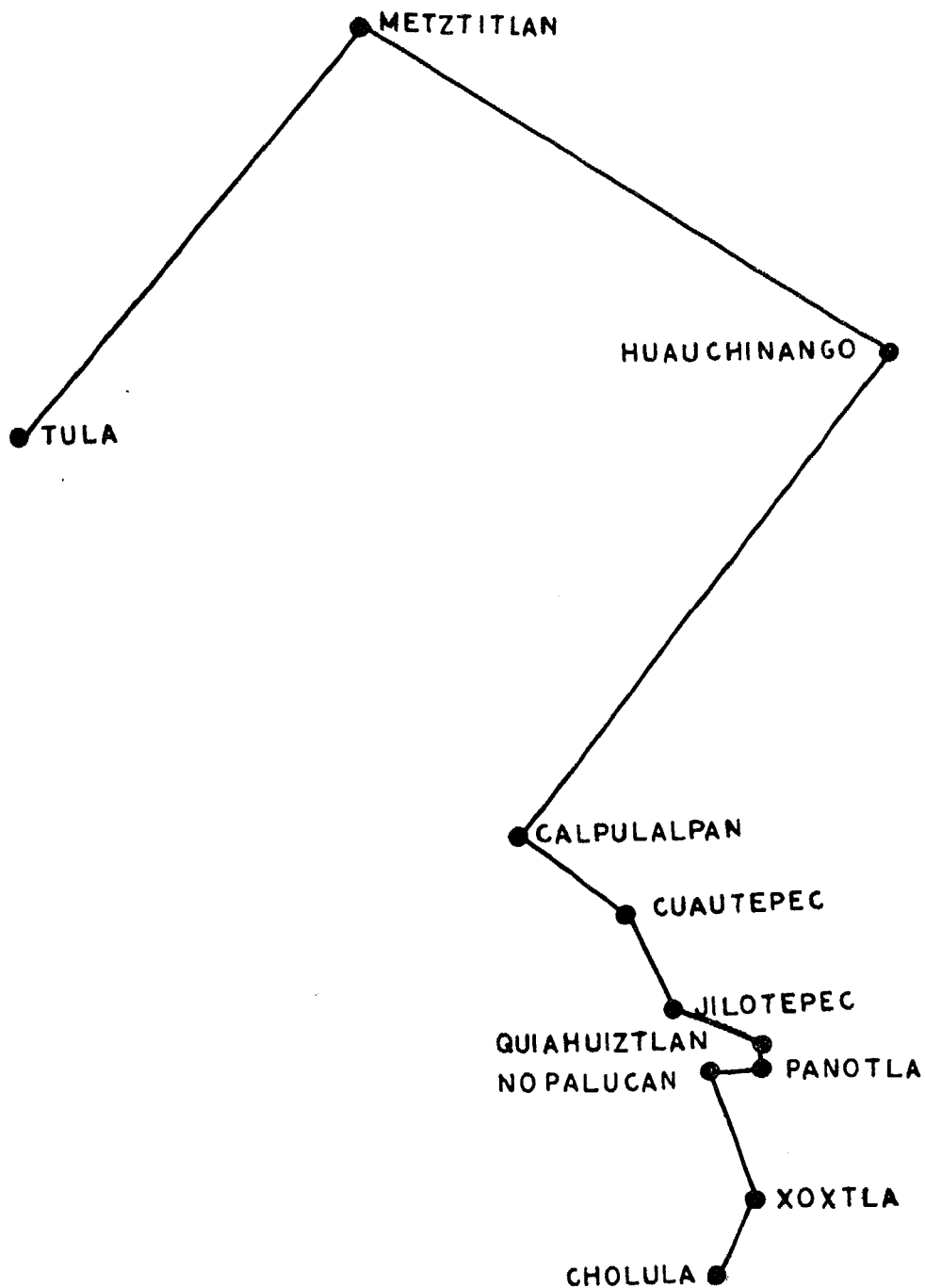


FIG. 5.—Migración de los tolteca-chichimeca de Tula a Cholula, según la Historia Tolteca-Chichimeca (Kirchhoff, 1940).

torio que nos ocupa, o sean, Calpulalpan, Cuauhtepic, Jilotepec, Panotla y Nopalucan.

Sería una feliz coincidencia que todos los sitios mencionados por los cronistas hubieran sido registrados por los investigadores modernos en sus exploraciones, en especial el reconocimiento de Tolstoy. En la lista de este último tenemos varios sitios conteniendo cerámica del complejo tolteca que corresponden al territorio que señalan los cronistas. En algunos casos cada sitio mencionado por las crónicas corresponde al señalado por las exploraciones modernas, el que se distingue por tener cerámica de ese período y, por lo tanto, es de la época tolteca.

En conjunto, los sitios mencionados por las crónicas son los de Culhuacán, Tulancingo, Tula, Calpulalpan, Cuauhtepic, Jilotepec, Panotla y Nopalucan. Estos se hallan en lugares localizados en la porción norte del Valle de México, muchos de ellos aparecen en los mapas modernos levantados en los últimos años y que contienen todas las poblaciones actuales. A su vez los sitios comprendidos dentro del reconocimiento de Tolstoy se hallan igualmente en el mismo territorio. Estos sitios son los que también aparecen en el mapa de Tolstoy, y se hallan anotados bajo los números 35, 36, 37, 38, 44, 49, 59, 77, 78, 79, 81, 97, que corresponden a las localidades de Cerro Portesuelo; Tula y sus alrededores; Cerro Portesuelo en el distrito de Texcoco y otros lugares del mismo distrito; zona de Tlanepantla; Atlatongo sobre la carretera a Teotihuacán; Xalostoc situado en las cercanías de El Risco a corta distancia de Santa Clara y Cerro Gordo; y en las cercanías de Tultepec y Zumpango. Todas estas localidades fueron reconocidas por Tolstoy y se distinguen por contener cerámica del complejo tolteca.

En consecuencia, las crónicas nos hablan de migraciones y ocupación transitoria o permanente en determinados sitios de esa área y los vestigios arqueológicos acusan también ocupación de pueblos de esa cultura en la misma región.

Contamos, además, con otros datos de carácter arqueológico a que ya hicimos mención. Florencia Müller proporciona el dato del hallazgo de cerámica Coyotlatelco en Santa Lucía, Ahuizotla, Santa Cecilia y San Felipe; Azteca I en Santa Lucía. Igualmente Laurette Sejourne informa de la existencia de cerámica Coyotlatelco, Mazapa y Azteca en Ahuizotla, pero dice que en muy corta cantidad. A su vez, O'Neill en su reconocimiento en la región de Chalco-Xico señala la abundancia de Azteca I y Chalco policromo al oriente del poblado de Chalco, lo mismo que tiosos con impresiones de textil, pero no siempre en las capas bajas; en Xico también O'Neill encontró abundante material Coyotlatelco. Un rasgo importante es la relación tan íntima entre el Azteca I y el policromo Chalco.

En el reconocimiento hecho por Piña Chán y estudiantes en el distrito de Texcoco se encontró entre otras cerámicas, las más características del período tolteca: Coyotlatelco, Mazapan e impresiones de textil en la región de las cuevas de El Gavilán.

Por su parte Carmen Cook de Leonard, durante sus excavaciones en el Cerro de El Tesoro, a orillas de Tepeji del Rio y no muy lejos de Tula, encuentra por medio de pozos estratigráficos, cerámica Coyotlatelco y Mazapan, es decir, ocupación tolteca, cerca de su principal centro como fue Tula.

Finalmente Florencia Müller, en detenidas exploraciones en Tulancingo, que fuera asiento importante de los tolteca, encontró Azteca I y Coyotlatelco dentro del período que ella llama Horizonte Zazacuala que ocupa un lugar estratigráfico entre el clásico que denomina Hualpalcalco y el posterior conocido como Tulancingo.

El Azteca I fue encontrado igualmente por Weitlaner en Xaltocan. Datos adicionales y de mayor extensión son los proporcionados por Mayer-Oakes en sus exploraciones en la región de El Risco, situado al noroeste de Zacatenco. Allí hay gran proporción de Mazapan y Coyotlatelco, además de otros tipos menos significativos, pero propios del período tolteca.

En consecuencia, las crónicas nos hablan de migraciones y ocupación transitoria o permanente en determinados sitios de esa área bajo estudio y vemos que los datos arqueológicos también acusan la presencia de tipos característicos de cerámica que se han identificado como obra de esa cultura, pero no es posible establecer estrechas relaciones entre el sitio preciso mencionado por las crónicas y las localidades arqueológicas, para lo cual hemos visto que son necesarias exploraciones en esos lugares para confirmar definitivamente la aserción de las fuentes.

Son bastante abundantes las referencias que nos dan los cronistas respecto a la migración chichimeca y numerosos los sitios por donde pasaron, habitaron por corto tiempo o bien se establecieron permanentemente. A continuación indicamos los lugares mencionados en las crónicas, en la inteligencia de que algunos de ellos sólo son citados por pocos cronistas, en cambio, otros de ellos lo son por casi todos. Así tenemos: Mazatepec, Pepenec, Comayan, Culhuacán, Teotlaco Chalco, Teohuitznahuac, Tepotzotlán, Tula, Mixquiahuala, Tecpan, Xaltocan, Tepeapulco, Oztotl, Cahuayacan, Tepantepec, Oztotipac, Quahuatiopan, Tepetlaoztoc, Cinacamoztoc, Patlchiucan, Tetzcutzingo, Techachalco, Coatlichan, Tlalanoztoc, Zempoala, Tenayuca, Oztotl, Cahuacatlan, Tepatepec, Cohuatipac, Cuaxatlauaco, Huexotla, Oztotlitectlacoyan.

La mayoría de estos lugares se hallan en los actuales Estados de México y de Hidalgo. Ahora vamos a cotejar los lugares de los que tenemos referencias de carácter arqueológico, en otras palabras, sitios que contienen en especial la cerámica del tipo Azteca II, que se ha atribuido a los chichimecas, cuyo centro principal de distribución, o al menos el lugar mejor conocido, es Tenayuca, que fue además la capital del imperio chichimeca.

Muy semejantes referencias arqueológicas poseemos acerca de los chichimecas, por lo que utilizaremos las mismas obras de consulta que traen también pormenorizados datos de este complejo cultural.

En primer lugar Tolstoy señala numerosos sitios por él explorados en donde encontró cerámica Azteca II. Menciona las siguientes localidades que aparecen en su mapa citado (fig. 4): 13, 17, 22, 28, 30, 35, 39, 41, 45, 46, 50, 52, 53, 54, 57, 58, 61, 62, 63, 66, 67, 68, 69, 74, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 92, 103, 104, 107, 108, 110, 111. Desde luego está Tula, km. 21 de la carretera México- Texcoco, a corta distancia de Chimalhuacán; a 1 km. al este de Costitlán; en San Vicente Chicoloapan; en Huexotla; en Los Melones y San Diego, dentro de la ciudad actual de Texcoco; en Talantongo, situado al norte de la carretera

Tepexpan-Tezcoco; en El Gavilán, distrito de Tezcoco, lo mismo que en el sitio La Blanca; entre Chiconcoac y Tezoyuca, también sobre la carretera Tezcoco-Tepexpan; en un pequeño montículo al norte de Tezoyuca; Cerro Santa Isabel, cercano a Zacatenco; al pie del cerro Chiquihuite sobre la carretera a Cuauhtepac y al sur de El Arbolillo; a 100 m. al noroeste de la carretera de Laredo cerca de la base del Cerro Esmeralda y al noroeste de San Juanico; muy abundante y extenso material en El Risco, lugar que fue explorado detenidamente por Mayer-Oakes; en la falda norte del Cerro Santa Isabel y poniente de San Juanico; en un sitio a 800 m. al noroeste de la localidad anterior y en el lado sur del camino a Ticomán; al noroeste de San Juanico y en el extremo sur del Cerro Petlacales; a 50 al suroeste del Cerro Risco sobre la carretera a Laredo; a 300 m. al este de la carretera a Laredo y 700 m. de Tulpetlac; en la bifurcación del camino Santa Clara que va a Laredo y la Ciudad de México; en la parte posterior de la Fábrica Kelvinator, a 600 m. de Tulpetlac; al sureste de San Cristóbal Ecatepec y 800 m. de distancia de la carretera de Laredo; a 400 m. del Canal de Castera situado a 1 km. al norte de San Cristóbal Ecatepec; en un sitio al lado sur del camino de San Cristóbal Ecatepec a Coacalco y a 350 m. antes de entrar a Guadalupe Victoria; en una pequeña pirámide sobre la que reposa la iglesia de Coacalco; a 2 km. al oeste de Cuautitlán al entrar a Cuamatla; a 600 m. al este del Canal de Castera y en otros sitios cercanos; en una pequeña eminencia al norte de Tultepec; en la parte sur de Zumpango y junto a una iglesia; en San José, barrio poniente de San Juan Citlaltepec a 30 m. del camino a Huehuetoca y al este del camino a Teoloyucan; en terrenos del camino Huehuetoca-Teoloyucan; a 1 km. al este de Chiconautla; a 200 m. al sur de Ozumbilla sobre el lado oeste de la carretera a Laredo; también Tolstoy encontró cerámica de este tipo en San Francisco Mazapan.

Las otras obras ya indicadas nos traen datos muy semejantes a los sitios de ocupación tolteca. Desde luego en Santa Lucía, en Azcapotzalco, Florencia Müller encuentra Azteca II. En pequeñísima cantidad y en forma intrusiva, O'Neill encontró Azteca II en Chalco; igualmente Carmen Cook de Leonard halló Azteca II en la pirámide de El Tesoro cercana a Tepeji del Río. Lo mismo que Florencia Müller encontró Azteca II en el horizonte Zazacuála, en Tulancingo. Por su parte Mayer-Oakes descubre este tipo en El Risco, como ya fue indicado por Tolstoy, pero sin lugar a duda hasta hoy el sitio clásico, el más abundante y de mayor significación es Tenayuca, que fue explorado detenidamente.

Acerca de la ocupación acolhua, tenemos también algunas referencias. Tolstoy cita los siguientes lugares donde encontró cerámica representativa de la cultura acolhua-azteca, o sea cerámica tipos III y IV que en su mapa (fig. 4) aparecen bajo los números: 15, 16, 32, 40, 43, 47, 51, 55, 56, 60, 65, 61, 72, 73, 76, 94, 100, 105. En comparación con los sitios de las culturas anteriores, son menores, pero más adelante veremos que son muy numerosos los lugares citados por Barlow en épocas de la expansión azteca, que es preciso hacer un reconocimiento para señalar la presencia de la cerámica Azteca III-IV, como producto esencial de los tenochca-tlatelolca. Puede decirse que la porción norte del Valle fue ocu-

pada en su totalidad por esos pueblos y que así se hallaba al momento de la conquista.

Los lugares citados por Tolstoy comprenden: un sitio en las cercanías de Otumba, entre el Puente del Soldado y esa población, al sur de la estación del ferrocarril; a 1 km. al este de la localidad anterior y cercana a la vía del ferrocarril; a 1.6 km. al este de la carretera Texcoco-Los Reyes y sobre el camino que va a Santiago Cautlalpan; a la entrada del poblado de Coatlinchan y cercana a la carretera Los Reyes-Texcoco; a 1 km. al este de Chapingo; cerca de este último sitio, la ciudad de Texcoco y el río del mismo nombre; al sur del camino Texcoco-Calpulalpan por San Andrés y al sur de la vía del ferrocarril; a 6 km. al este de Texcoco en el camino de San Nicolás (Tetzcutzingo) a San Miguel Tlaixpan; a 1 km. al noroeste de San Nicolás en el camino del Molino de las Flores; en el lado sur de una colina situada al noroeste de San Agustín y a 4 km. de la Hacienda de Cadena cercana a Maquixco, Teotihuacán; en El Risco, ya explorado por Mayer-Oakes; a 250 m. al este de la carretera de Laredo y en la base del acueducto de Guadalupe; a 100 m. adelante del sitio anterior; tlatel al este de la carretera de Laredo y 100 m. al norte del Cerro Guerrero; al pie del cerro en donde se halla situado el poblado de Santa María Tequesquitengo; sitio al norte de Jaltenco y 1.3 km. al sur del puente de Zumpango, y oeste del camino Jaltenco-Zumpango.

Como se observará, muchas de estas localidades se hallan dentro del distrito de Texcoco, lo que correspondería a una ocupación acolhua y las restantes a sitios propiamente aztecas o mexica, pero como hemos dicho, esta ocupación debió ser mucho más extensa.

En efecto, Barlow, hemos visto, presenta numerosos sitios de ocupación de esa última cultura prehispánica como podemos notar en el mapa de la figura 3, en el que aparecen las regiones números 7, 8, 9, 10, 12, 13, 19, 20, 21, y las 37 y 38. Estas últimas corresponden a lo que el mismo Barlow denomina el centro del Imperio, en especial la 37 que corresponde a Tlatelolco y Tenochtitlán. En la actualidad es imposible poder verificar la existencia de vestigios de esa cultura debido a que se hallan dentro de los límites de la actual Ciudad de México y, por lo tanto, están totalmente cubiertos por los edificios y calles modernas, pero se ha comprobado la presencia de material azteca-mexica en forma abundante en los sitios que correspondían al Templo Mayor de Tenochtitlán (Av. Argentina y Guatemala) y prácticamente en lo que hoy es el primer cuadro de la Ciudad de México. Igualmente en Tlatelolco, donde actualmente se llevan al cabo sistemáticas exploraciones, se ha encontrado todo un sistema de edificios que corresponden a los principales templos tlatelolcas. Fuera de esos límites, más allá de los linderos de la Ciudad, se han encontrado varios sitios que contienen cerámica y otros restos de la cultura mexica-tlatelolca.

En efecto, en la obra citada de Tolstoy, se señalan los sitios 15, 16, 32, 40, 42, 43, 47, 51, 55, 56, 60, 62, 63, 71, 72, 73, 75, 76, 94, 100, 105. Estas localidades son las de una milpa al sur de Otumba, entre el Punto del Sol y la estación del ferrocarril; otra localidad situada un kilómetro al este de la anterior; localidad situada 1 km. al este de la carretera Los Reyes-Texcoco sobre el camino

a Santiago Cautlalpan y a media distancia entre El Colorado y Tepatitlán; a corta distancia de Coatlinchan al entrar al poblado, sobre el camino que viene de la carretera Los Reyes- Texcoco; a 1 km. al este de Chapingo; sitio situado entre la carretera de Texcoco y el Río Texcoco y sobre el camino a San Sebastián; en una milpa al pie de la llamada pirámide de San Rafael, en la intersección del camino que viene de Tenayuca y la carretera a Tlanepantla, a corta distancia de las vías del ferrocarril; al sur del camino de Texcoco a Calpulalpan, a corta distancia de San Andrés, al lado poniente del ferrocarril; en un sitio a 6 km. al este de Texcoco, al suroeste del puente del camino que va de San Nicolás (Texcutzingo) a San Miguel Tlaixpan; 1 km. al noroeste de San Nicolás en el camino al Molino de las Flores, cercano a Texcoco; en el lado sur del cerro de San Agustín, a 4 km. al norte de la hacienda Cadena sobre la carretera Tepexpan-Teotihuacán; en el sitio El Risco a corta distancia de Xalostoc; sitio a 250 m. al este de la carretera de Laredo y al pie del acueducto de Guadalupe; hay otro tlatal a 100 m. adelante del sitio anterior; montículo cortado en parte por un canal al este de la carretera de Laredo y a 100 m. al norte del Cerro Gordo; en El Risco hay varios montículos a 50 m. al oeste de la carretera de Laredo y a un kilómetro al suroeste; al pie de la elevación sobre la que se halla situado el pueblo de Santa María Tequesquitengo, sobre el camino que va a La Aurora; sitio al norte de Jaltenco, cerca del puente sobre la carretera Jaltenco-Zumpango; finalmente, la última localidad registrada por Tolstoy es un montículo muy erosionado a 4 km. al noroeste de Huehuetoca, en las faldas del Cerro Sincoc.

Por su parte, los autores antes citados en relación a las culturas correspondientes a chichimecas y acolhuas son, primeramente, la mencionada Florencia Müller quien encuentra indicaciones del Azteca IV, lo mismo que en Chalco O'Neill señala el Azteca IV como intrusivo; Piñá Chán igualmente encuentra en el distrito de Texcoco muestras de cerámica azteca; la llamada policroma y azteca III, como huella de la cultura azteca. En Tepeji del Río, Carmen Cook de Leonard halló cerámica Azteca II y IV según se desprende de su informe.

En cuanto a los mexica podemos decir que antes de su establecimiento en Tenochtitlán, cuando adquirieron su avanzada cultura, eran trashumantes y no habían desarrollado su peculiar civilización. Por lo tanto, no es de esperarse encontrar cerámica típica azteca en su primer recorrido, pero ocurre todo lo contrario cuando emprenden sus conquistas y dominan a diversos pueblos a los que impusieron sus costumbres. En tal virtud, hemos de encontrar cerámica del tipo Azteca III y IV en los sitios citados por Barlow. En atención a los numerosísimos lugares mencionados por ese autor, no nos referiremos a cada uno en particular, sino a la comarca en general, aunque cabe advertir que estos son apenas una parte de los muchísimos otros de ocupación mexica, ya que al momento de la conquista se habían establecido en todo el Centro de México en donde al explorarse detenidamente se encontrarán huellas muy patentes, pero no sólo eso, sino que dominaron vastas regiones más allá de las actuales fronteras del México moderno, y con mayor razón su ocupación fue casi total en los valles centrales. Por ello es que casi todos los sitios de ocupación prehispánica reconocidos en esa área contienen cerámica típica Azteca III-IV, además de otras variedades del policromo.

De acuerdo con las crónicas hemos presentado los lugares precisos de ocupación de pueblos toltecas, chichimecas, acolhuas y mexica, algunos de ellos los tomaron de paso en su emigración, en otros tuvieron asiento más estable y en los demás se establecieron en forma permanente. Al mismo tiempo hemos señalado los sitios arqueológicos que contienen cerámica que se ha atribuido a cada uno de esos grupos históricos. Ante la imposibilidad, como hemos dicho, de hacer coincidir exactamente cada sitio mencionado por las crónicas con el lugar en donde tenemos restos arqueológicos, en vista de no contar por ahora con los elementos necesarios para hacer excavaciones, llegamos a la conclusión de que todas esas localidades corresponden a la región general ocupada por esos pueblos históricos y en donde tuvieron también desarrollo esas culturas prehispánicas.

La conclusión inmediata, o mejor dicho, la recomendación que se desprende de esta investigación, es la de emprender una serie de exploraciones tomando como base los datos históricos. En otras palabras, como comprobación definitiva convendría hacer exploraciones por medio de pozos estratigráficos en lugares que citan las fuentes, siguiendo el derrotero de las migraciones. En teoría es de esperarse que se encontrará cerámica de todos los períodos post-clásicos en debida superposición.

REFERENCIAS

- ANALES DE QUAUHTITLAN. Versión preparada por H. Berlin y S. Rendón. Prólogo de P. Kirchhoff. México, 1947.
- AUBIN, J. M. A. *Mémoires sur la Peinture et l'écriture Figurative des Anciens Mexicains*. (Mission Scientifique au Mexique et dans l'Amérique Centrale). Première Partie: Histoire. Paris, 1885.
- BARLOW, R. H. The Extent of the Empire of the Acolhua-Mexica. *Ibero Americana*: 28. Univ. of California. Berkeley, 1949.
- CLAVIJERO, F. S. *Historia Antigua de México*. México, 1948.
- CÓDICE RAMÍREZ. *Manuscrito del siglo XVI titulado Relaciones del Origen de los Indios que habitan esta Nueva España*. (Editorial Leyenda). México, 1944.
- COMAS, J. *La Antropología Física en México y Centro América*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Pub. 68. México, 1943.
- CHIMALPAHIN, D. *Anales de Domingo Francisco Muñoz Chimalpahin*. Seizième et Septième Relations (1258-1612). R. Simeon ed. Paris, 1889.
- DURÁN, D. *Historia de los Indios de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. Editorial Nacional. México, 1951.
- GARCÍA CUBAS, A. *Atlas Geográfico, Estadístico e Histórico de la República Mexicana*. México, 1858.
- IXTLILXOCHITL, F. DE A. *Obras Históricas*. Publicadas y anotadas por Alfredo Chavero. Editorial Nacional. México, 1952.
- JIMÉNEZ MORENO, W. Tula y los Toltecas según las fuentes. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. T. V. Nos. 2 y 3. México, 1941.
- Síntesis de la Historia Precolonial del Valle de México. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. T. XIV. 1a. Parte. México, 1954-55.
- JONGHE, DE E. Histoire du Mexique. *Journal de la Société des Américanistes de Paris*. n.s. Vol. 2. Paris, 1905.
- KIRCHHOFF, P. Los Pueblos de la Historia Tolteca-Chichimeca: sus migraciones y parentesco. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. T. IV, Nos. 1 y 2. México, 1940.

- MARTÍNEZ MARÍN, C. La Migración Acolhua del siglo XIII. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. T. XIV, 1a. Parte. México, 1954-55.
- MAYER-OAKES, W. J. A Stratigraphic Excavation at El Risco, México. *Proceedings of the American Philosophical Society*. Vol. 103, No. 3. Philadelphia, 1959.
- MENDIZABAL, M. O. Los Otomíes no fueron los primeros pobladores del Valle de México. *Revista Mexicana de Estudios Históricos*. T. I, No. 3. México, 1927.
- en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*. Epoca 4, No. 4. México, 1933.
- MUÑOZ CAMARGO, D. *Historia de Tlaxcala*. Edición Alfredo Chavero. México, 1892.
- NOGUERA, E. El Horizonte Tolteca-Chichimeca. *Enciclopedia Mexicana de Arte*, No. 4. México, 1950.
- O'NEILL, G. Preliminary Report on Stratigraphic excavations in the Southern Valley of Mexico. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. T. XIV, 2a. Parte. México, 1956-57.
- OROZCO Y BERRA, M. *Historia Antigua de la Conquista de México*, 4 vols. y atlas. México, 1880.
- PALACIOS, E. J. Apreciación de los datos históricos y tradicionales acerca de Tenayuca. *Tenayuca*, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública. México, 1935.
- PIÑA CHÁN, R. Excavaciones arqueológicas en algunas cuevas de la región texcocana. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. T. XIV, 2a. Parte. México, 1956-57.
- POMAR, J. B. *Relación de Texcoco*. Nueva Relación de Documentos para la Historia de México. México, 1891.
- SEJOURNÉ, L. Informe sobre el material exhumado en Ahuizotla, Azcapotzalco. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. T. XIV, 2a. Parte. México, 1956-57.
- TOLSTOY, P. Surface Survey of the Northern Valley of Mexico. *Transactions of the American Philosophical Society*, New Series, Vol. 58, Part 5. Philadelphia, 1958.
- VAILLANT, G. C. A correlation of archaeological and historical sequence in the Valley of Mexico. *American Anthropologist*, Vol. 40, No. 4, 1938.
- VEYTIA, M. *Historia Antigua de México*. México, 1944.

